

EL APOSTOLADO DE LA ORACION A LA LUZ DE APARECIDA

El Apostolado de la Oración (AO), con el Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), quiere colaborar a la misión de la Iglesia hoy en América Latina. Los Secretarios Nacionales del continente, y algunos colaboradores, nos reunimos para estudiar el Documento de Aparecida y escuchar la voz del Espíritu en esos textos. Queremos recoger los desafíos planteados y formular la propuesta espiritual del AO en un lenguaje significativo para los cristianos de hoy.

Nos sentimos en sintonía e interpelados por la palabra de nuestros obispos, y creemos que el AO es una respuesta válida a lo que esta Iglesia necesita hoy, para seguir formando discípulos-misioneros.

El Apostolado de la Oración en un mundo fragmentado.

Los obispos diagnostican luces y sombras en nuestro continente, y nos invitan a revitalizar el modo de ser católico (13). Nos recuerdan que esto sólo se logrará en un encuentro con Jesús (21). En un mundo fragmentado, que ha perdido el sentido y la orientación, en el AO vivimos una espiritualidad con un itinerario formativo que nos lleva a redescubrir la vida como don del Padre, que vivimos junto al Hijo, conducidos por el Espíritu. Nos enseña a darle respuesta al don de Dios con el ofrecimiento de toda nuestra vida, de este modo colaborando en la tarea de la Iglesia.

El AO en la formación y en la vida de los discípulos-misioneros.

Desde el AO y el MEJ queremos aportar a la formación de discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida. Este es nuestro horizonte general, en comunión con toda la Iglesia de América Latina. En el AO aprendemos a sentirnos apóstoles, esto es, discípulos invitados a la intimidad con el Maestro, enviados a compartir su misión. Toda la vida es apostólica si es ofrecida y entregada a Dios. Lo que hacemos se convierte en campo de acción por el Reino, aun las cosas más sencillas de la vida cotidiana. Así "nos volvemos comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo" (285).

Nuestro camino es el que proponen nuestros obispos como proceso de formación, fundado en el encuentro con Jesús, que lleva a la conversión, al discipulado, la comunión y la misión (278). Este ha sido por más de 160 años el camino espiritual del AO. Abarca las dimensiones "humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera" (280).

Como AO, centrados en la Eucaristía, aprendemos a pedir cada día la luz del Espíritu Santo para ser "un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo" (362). Queremos anunciar y testimoniar a Cristo en palabras y acciones para que sea más conocido, amado y seguido, porque "conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obra es nuestro gozo" (29).

El AO y el MEJ ayudan a descubrir la vocación al discipulado y a la misión en todas las etapas y dimensiones humanas. No buscamos otra cosa que vivir el sacerdocio común del Pueblo de Dios recibido en el bautismo, en plena comunión trinitaria (cf. 157).

Vemos en María el modelo perfecto de discípulos misioneros y la proponemos como inspiradora de nuestra vida apostólica.

El AO al servicio de nuestros pueblos.

Somos conscientes de la necesidad de renovar nuestra propuesta y nuestro impulso misionero. Nos sentimos entusiasmados ante los desafíos de las nuevas culturas. Vemos la necesidad de formular nuestra propuesta con un lenguaje comprensible para nuestros contemporáneos (cf. 480). Así podremos contribuir a que la fe penetre en el sustrato cultural de nuestros pueblos, en especial en la cultura urbana.

Ofrecemos a la Iglesia de América Latina nuestra metodología y probada experiencia, en parroquias, colegios y otras organizaciones eclesiales. Es una pedagogía para la relación de corazón a corazón con Jesucristo resucitado; para una vida centrada en la Eucaristía; para la amistad con María; para sentir con la Iglesia; para orar como oraba Jesús. En el Movimiento Eucarístico Juvenil invitamos a los niños, adolescentes y jóvenes a vivir "al estilo de Jesús". Confiamos que, como en el pasado, seguirá produciendo vocaciones al servicio de la construcción del continente de la esperanza y del amor.

Hacemos nuestra la oración de Benedicto XVI:

"Que la Virgen María alcance para América Latina y el Caribe la gracia de revestirse de la fuerza de lo alto (cf. Lc 24,49) para irradiar en el continente y en todo el mundo la santidad de Cristo. A El sea dada la gloria, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén" (*Homilía de inauguración de Aparecida*, 13 de mayo de 2007).

Participantes en San Miguel, Argentina, del 6 al 10 de mayo de 2008:

Claudio Barriga, S.J., Roma.

Joaquín Gallo Reynoso, S.J., por el AO de México

Alvaro Lacasta, S.J., Venezuela

Ernesto Giobando, S.J., Fernanda González, Humberto González, S.J., Argentina

Jaime Castellón, S.J., Carolina Carvajal, Chile

Juan Antonio Medina, S.J., José Antonio López, Uruguay

Otmar Schwember, S.J., Brasil